



XIII JORNADAS NACIONALES de ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

*"Cuerpos normatividad y política: legitimación o crítica
de los discursos de la antropología filosófica"*

Nuestro habitáculo: consideraciones desde la problematización del Sujeto-mujer. Análisis de la noción de la corporalidad en Lucía Piossek. ¹

Valentina Edith Agüero Bizzotto

Josefina Lía Frare Lascano

Universidad Nacional de Cuyo

valentinaaguero1999@gmail.com

josefina.frare.98@gmail.com

La propuesta de nuestro trabajo se orienta a explorar la noción y la vivencia de la corporalidad. Entendemos que el cuerpo es un lugar en el tiempo, una unidad cerrada destinada a ser habitada -un habitáculo-, el cual cumple la misma función que la cabina de un vehículo del cual somos conductoras y donde pueden transportarse con nosotras posibles viajeros ("otros" cuerpos, afecciones, vínculos). Abordamos principalmente la obra de Lucía Piossek Prebisch, pensadora tucumana que nos habilita a pensar los espacios de la cotidianeidad y de la corporalidad como punto de inflexión para el ejercicio de pensamiento en tanto mujeres, inscripto en una filosofía como acto de libertad que nutre la propia experiencia. Nuestro objetivo aquí es analizar la experiencia corporal como experiencia individual y como experiencia existencial colectiva e histórica, destacando el rol fundamental que tiene la presencia de los otros en la conformación de yo.

Mujer y corporalidad

Piossek (1994) plantea una exigencia pertinente: es necesario comunicar nuestra experiencia como mujeres, partiendo de nuestra situación particular. Esta mencionada situación es la histórica determinación de nuestro ser (qué significa ser mujer, qué es una mujer, cómo se forma, cómo debe ser su cuerpo, etc.), problematizada desde la filosofía -masculina- y sus modos de hablar sobre el cuerpo. Desde la modernidad se ha problematizado el tema cuerpoalma como un dualismo desde el cual conformamos

¹ El trabajo fue realizado en el marco del proyecto de investigación "Filósofas argentinas: Escrituras, lecturas y prácticas críticas", acreditado por el organismo de ciencia y técnica de la FFYL, UNCUYO.



XIII JORNADAS NACIONALES de ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

*"Cuerpos normatividad y política: legitimación o crítica
de los discursos de la antropología filosófica"*

referencias y conocimientos sobre el mundo dado, esto implica que “ser” nuestro cuerpo es algo que determina el modo en que se nos presentan -y reflexionamos- acerca de las cosas que conforman ese mundo vivido y compartido. La autora, sin embargo, plantea nuevas formas de comprender la experiencia desde la maternidad, expresando: “El sujeto humano vive entonces de un modo que lo llevaría a decir “yo soy mi cuerpo, efectivamente; pero mi cuerpo no es mío”; se ha transformado en la sede de “otro” que exige a mi cuerpo una casi total entrega” (Piossek, 1994). La frase seleccionada define dos situaciones que consideramos clave: en primer lugar, cómo aquella expresión “yo soy mi cuerpo”, queda problematizada al poner en consideración el cuerpo maternante, el cual tanto desde lo social como lo biológico, su entrega por ese “otro” en gestación, es completa. La mujer se enajena de su cuerpo, situación avalada por las leyes sociales y religiosas, y experimenta cómo ese cuerpo le pertenece por hecho, pero no por derecho; vivenciando la “humildad ontológica”, que beneficia más a “otro” que a sí misma. Siendo así, aislamiento y comunicación, experiencias que por más que se entiendan como contrarias, conviven en la mujer dada su capacidad de transferir sensibilidad de forma continua. Entendiendo así un aislamiento que se expresa en un cuerpo sensibilizado, dolorido, sobre el cual nos retraemos hacia nosotras mismas; y una comunicación, dado que no se encuentra la mujer sola en ese cuerpo maternante, sino que hay un “otro” porvenir.

Al perder la libertad (supuestamente otorgada a la mujer) junto con el poder de autodeterminación, la mujer dona de sí sus proyectos individuales y se enfoca en ser el medio de ese “otro” para entrar en el mundo. Llegando así a lo que podemos considerar un segundo momento: esta humildad, propia de la supuesta (o mentada) sensibilidad de la mujer, es considerada por Piossek como la capacidad del amor-ternura. Este es uno de los tipos de amor que la autora describe cómo la mujer es aquella encargada de mediar el mundo (doloroso, peligroso) para proteger aquellos que ama (niños o ancianos), y cómo ese amor, al querer disponer de la libertad de los demás, se convierte en violencia.

Esta vivencia del mundo como cuidado posiciona al amor como acto creador, el cual implica una actitud pedagógica, una distinción de valores, en tanto conocimiento de los mismos. Se pone en valor lo amado buscando que aquello amado-terno alcance su existencia más plena. Es en esta búsqueda que se puede encontrar la violencia; siendo así



XIII JORNADAS NACIONALES de ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

*"Cuerpos normatividad y política: legitimación o crítica
de los discursos de la antropología filosófica"*

que si lo amado no alcanza, por los métodos pedagógicos de amor-ternura o desde el afecto, ese estadio más pleno, la acción tiende a forzar o violentar su naturaleza para que se actualice “correctamente”, convirtiéndose así en amor-justicia. La autora expone que “el momento creador consiste -como todo amor- en un descubrir creadoramente el ser más pleno de lo amado, transpareciendo en lo sensiblemente dado” (Piossek, 1994). Sin embargo, la mujer y su capacidad innata de desplegar el momento creador, ese valor propio de ese “otro” se transforma en algo tomado con "paciencia" por la mujer, quien acepta el devenir particular de ese a quien cuida, respetando su pluralidad.

La paradoja de lo vivido

Una cosa es lo esperado por nuestro cuerpo y otra, nuestra efectiva vivencia del mismo y del entorno. No nos han cuidado (como han pretendido) y por eso no hay función mediadora ante nuestra necesidad de participar en todos los ámbitos de la vida (y del conocimiento filosófico), chocando contra lo violento del mundo, puesto en términos y leyes de varones. Es decir, no han protegido nuestra pluralidad en pos de un amor-violencia que habla en nombre de “lo justo”.

¿Qué podemos entender como lo vivido? ¿Es acaso aquello que acontece fuera de nosotras, pero nos atraviesa de manera experiencial y no tiene gollete sin un sujeto, una corporalidad que sea el lugar para ese acontecer? Hemos señalado que en reiteradas ocasiones en la historia de la filosofía se ha entendido el cuerpo como el lugar mediante el cual se nos da el mundo, desde el cual podemos hacer experiencia de él y a su vez de nosotras mismas.

En Piossek (1995) podemos hacer un recorrido por varios conceptos que son relevantes para nuestro tema de investigación. La autora nos va a advertir al comenzar, que no pretende hacer un análisis del papel de la mujer en la vida cultural sino más bien relacionarla con la actividad filosófica. Ésta actividad, nos dice nuestra autora, parece tener dos vertientes: la exegética histórica y el aporte personal que supone una originalidad propia de quien escribe. Si bien se considera que la filosofía propiamente dicha se encuentra en la segunda forma, muchas veces la posibilidad de acceso de las mujeres a la filosofía académica ha sido mediante el modo del análisis histórico o la traducción de textos. Esto se debe, tal vez, a las formas en las que se ha posicionado a la



XIII JORNADAS NACIONALES de ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

*"Cuerpos normatividad y política: legitimación o crítica
de los discursos de la antropología filosófica"*

mujer respecto de la filosofía, la primera de ellas como completamente ignorante e incapaz de comprender, y la segunda como una mujer que tiene profunda comprensión de la filosofía pero esta es donada por un varón. Piossek nos invita a pensar si es que hay una forma de darse el mundo que sea más cercana a la feminidad y por lo tanto una forma de llevar a concepto una experiencia propia de las mujeres.

Los modos de hacer filosofía son el reflejo o, más bien, el resultado de un esfuerzo sostenido, metódico y sistemático donde la libertad de pensar lleva la experiencia vivida al concepto. Es válido entonces cuestionarnos, si la articulación que le damos a lo vivido en el propio cuerpo condiciona no solo nuestro ser en el mundo, si no también nuestra forma de hacer filosofía; si es que hemos estado dando lugar a nuestras vivencias desde lo que nuestra autora va a nombrar, tomándolo de Ricoeur, como formas de la pasividad. Estas formas de la pasividad se atestiguan en la experiencia del propio cuerpo, la experiencia de los otros y la voz de la conciencia. Es interesante notar cómo en el planteo de las formas de la pasividad, los otros están incluidos en la constitución del sí mismo.

Consideramos la elaboración del texto “La Mujer y la Filosofía” lo que en términos de Rozitchner podemos llamar un nuevo nacimiento para nuestra autora. Es conveniente por lo tanto, aclarar en qué sentido tomamos este concepto, ya que lo consideramos pertinente para nuestro análisis.

Rozitchner nos presenta el segundo nacimiento como la capacidad de abrirnos o cerrarnos a la comprensión de la totalidad del ser en un nuevo campo de verdad. En este sentido surge como la experiencia existencial no solo de enfrentarse a uno mismo, si no también de evaluar en la ecuación social cuál es el sentido de nuestra vida entre los otros. Es justamente el darnos esa vida desde el propio deseo, como una segunda donación posterior al nacimiento biológico. Esta nueva capacidad de comprender el ser y nueva forma de acceder a la vida, que llegó a Lucía desde algo más que sus lecturas, por su propio “sentir el problema”, ha sido fruto de su acercamiento a la filosofía existencialista. Filosofía que resuena con la capacidad que Rozitchner menciona de elegirnos desde dentro; en palabras de la autora, dadas en una entrevista hecha en 2013, gracias al existencialismo “veía que la vida de todos los días era objeto de reflexión filosófica, de estados de ánimo”. Al encontrarse con su detonante, “La paternidad como decisión creadora” de Gabriel Marcel, vio esa capacidad de abrirse a los demás, de transformar el



XIII JORNADAS NACIONALES de ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

*"Cuerpos normatividad y política: legitimación o crítica
de los discursos de la antropología filosófica"*

mundo exterior para “llevar a concepto la experiencia vivida de un modo más auténtico e intenso”, con un trasfondo eminentemente político, moral, religioso y estético.

Ahora bien, podemos notar algunas cuestiones a partir de todo lo mencionado. Lo vivido, aunque parezca evidente, siempre se da no solo en el fuero interno de la persona individual, aquello que le es constitutivo de sí mismo, si no que en esa vivencia hay un otro, de hecho, existen varios otros. Aquí podemos entender un “otro” de diversas maneras: como una vida desarrollándose dentro del cuerpo de una, un afecto, un modo, una decisión de pensar de tal o cuál manera. En el caso de las mujeres, en línea con la propuesta que tomamos de Piossek, esta forma de pasividad de ser una y ser otros al mismo tiempo está, a nuestro entender, incluso más visible. No solo porque está culturalmente determinado de esa manera si no, también porque hay una vivencia real de enajenación y apropiación de la corporalidad que pertenece a las mujeres.

Conclusiones

En conclusión, sin intención de ser en extremo concluyentes con el asunto, consideramos que Lucía Piossek Prebisch nos abre el camino para que surjan muchas preguntas, no solo sobre nuestra corporalidad, sino problematizando el gran conjunto de nuestra experiencia vivida en tanto mujeres. Uno de los abordajes que contemplamos es el problema del reconocimiento. No nos referimos únicamente al reconocimiento (o su falta histórica) del hombre hacia la mujer, sino desde nosotras mismas como tales, y en conjunto con nuestras compañeras; reconocimiento que juega con las concepciones del “yo” y nuestra posible aceptación en tanto mujeres y filósofas.

Reinventarnos como mujeres y como filósofas, abriéndonos camino dentro de una institución masculina es parte de nuestro proceso de reconocimiento, tensión viva y productiva que rompe con lo patriarcalmente establecido. Al igual que en otras autoras que se han expresado a lo largo de la historia, entendemos que el reconocimiento puede y debe darse sin violencia, sin la pretensión de amor-justicia. Las impuestas representaciones sobre nuestro cuerpo han sido ya trabajadas en muchas autoras ampliamente, pero rescatamos la necesidad de superar el establecimiento de “espacios estancos” -terminología perteneciente a M. Pisano, desmintiendo el dicho de que algo es para varones, o propio de este género, y lo contrario es para mujeres. Nuestro cuerpo y



XIII JORNADAS NACIONALES de ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

"Cuerpos normatividad y política: legitimación o crítica
de los discursos de la antropología filosófica"

capacidad de amor van más allá de las imposiciones y categorizaciones culturales; comprenderlas mejor sería un paso en dirección a entendernos y aceptarnos en nuestras vivencias específicas. Situación que puede incluso extenderse más allá de nuestra subjetividad al colectivo de mujeres y sus diferentes colores políticos e ideológicos.

Por último, agregamos que, aunque Piossek Prebisch no profundiza en otras experiencias del amor, consideramos que queda abierta la reflexión sobre otras formas de amar que no sean excluyentemente partícipes del cuidado en tanto mediación. También se abre la puerta del reconocimiento junto con la problematización de las identidades diversas y las posibles implicancias de las relaciones entre "yo" e identidad. Así mismo seguimos encontrando fructífero el debate sobre la maternidad, trayendo nuevamente palabras de M. Pisano para reflexionar: "La maternidad es un proceso que se inicia con una simbiosis que tiene una experiencia corporal de desprendimiento: el parto. [...] en la lógica lineal del patriarcado es sacralizada y simbolizada en un proceso sin término, en un para siempre, negando la experiencia del desprendimiento y negando la experiencia del amor y del desamor en su ciclicidad. [...] La maternidad se convierte en una pesada e inacabada relación que permea al amor de demandas imposibles de simbiosis irrepetibles en la adultez" (Pisano, 1996).

Bibliografía

Piossek Prebisch, Lucía (1994). *De la trama de la experiencia*. Tucumán: Edición de la autora.

Piossek Prebisch, Lucía (1995). Notas acerca de la mujer y la filosofía. *Revista Communio*, año 2, n. 1, 45-51.

Piossek Prebisch, Lucía; Smaldone, M. (2013). Una tesis innovadora en la Argentina de los sesenta: Fenomenología de la maternidad. Diálogo con Lucía Piossek Prebisch. *Memoria Académica*, mora (19), 127-136. Recuperado de:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7495/pr.7495.pdf

Rozitchner, León (2012). *Filosofía y emancipación: Simón Rodríguez, el triunfo de un fracaso ejemplar*. (1a ed.) Buenos Aires: Biblioteca Nacional.